



Génesis Capítulos del 1 al 11

El título castellano Génesis, viene de la traducción griega (Septuaginta, LXX) que quiere decir *“orígenes”*; mientras el título hebreo se deriva de la primera palabra de la Biblia *“bereshit”*, traducida *“en el principio”*. Aunque el autor no se identifica a sí mismo en Génesis, y este libro finaliza casi tres siglos antes de que Moisés naciera, tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento le atribuyen su composición a Moisés, junto con los siguientes 4 libros de la Biblia, que juntos se les conoce como el *“Pentateuco”*, (Éxodo 17:14; Números 33:2; Esdras 6:18; Nehemías 13:1; Mateo 8:4; Marcos 12:26; Lucas 16:29; Juan 5:46). Cabe mencionar, que Moisés contaba con la preparación académica suficiente para poder escribir el libro de Génesis (Hechos 7:22), por lo que no hay ninguna razón para dudar de su autoría. Aunque obviamente, ningún ser humano estuvo presente durante la creación, muy seguramente Dios le transmitió este relato a Adán, y él la transmitió a sus hijos y así sucesivamente de generación en generación. La historia judía demuestra que se guardaban los registros familiares y se transmitían a las siguientes generaciones. Posteriormente, Dios le retrasmitió la historia de la creación a Moisés y le reveló todos los detalles que Dios en Su sabiduría y soberanía decidió darnos a conocer.

Toda la Biblia es la Palabra de Dios, pero Él eligió a ciertas personas para comunicarla al mundo. Como dice 2 Pedro 1:21: *“...los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”*. Es un milagro que la Biblia en su totalidad conserve una perfecta armonía cronológica y temática, a pesar de que los escritores eran de diferentes épocas, de diferentes oficios, de diferentes estratos sociales y de diferentes lugares.

En esta serie de lecciones nos dedicaremos a estudiar exclusivamente los primeros 11 capítulos de Génesis, los cuales nos revelan los orígenes del universo, esto es, el principio del tiempo y el espacio. Por medio de Su siervo Moisés, el Espíritu Santo nos describe los principios del hombre, la mujer, el matrimonio, la familia, el pecado, los sacrificios, las ciudades, la industria, la música, los idiomas, las razas y las naciones del mundo.

Los primeros 11 capítulos de Génesis abarcan un periodo aproximado de 2000 años. De tal manera que al finalizar de estudiarlos, estaríamos situados más o menos a mitad de la historia Bíblica, ya que aproximadamente desde Génesis capítulo 12 hasta el final de la Biblia, se cubren alrededor de 2000 años.

El escenario inicial es la eternidad pasada. Dios en un acto soberano, llamó a la creación a la existencia (Hebreos 11:3). Después de *“equipar”* y *“decorar”* toda la creación, llegó el punto culminante: hizo al hombre a Su imagen, y bondadosamente lo convirtió en Su representante y corona de la creación (Génesis 2:27-28). Sólo al hombre y a la mujer los hizo con sus manos, y fueron los únicos a los que se les concedió el privilegio de disfrutar una relación íntima con Él.

A pesar del impresionante despliegue de gracia y bondad Divinos, toda la secuencia de historias subsecuentes evidencian sin excepción, la atrevida rebeldía del hombre hacia Dios; pero también sin excepción se hará evidente la misericordia de Dios hacia el hombre. De tal manera, que a medida que avanzamos en la historia Bíblica se revelará un patrón: la rebeldía del hombre hacia Dios va en aumento, pero paradójicamente la gracia de Dios hacia el hombre también. Como dice Romanos 5:20 *“...más cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia”*.

Aunque estos capítulos nos dan información relevante acerca de la Creación, el propósito fundamental de Dios, no es darnos un conocimiento científico o histórico, sino revelarse a Sí mismo y dar a conocer Su plan eterno. Es en los primeros capítulos de la Biblia donde se nos revela el por qué necesitamos ser salvos, y el plan infalible de Dios para lograrlo.

Desde el principio vemos tres luchas:

1. La lucha del ser humano durante toda su vida: la lucha entre hacer lo bueno y lo malo. Romanos 7:18-19
2. La lucha de Satanás en contra de Dios: Un conflicto invisible, ya que sucede entre bastidores, atrás del telón del acontecer humano. Sólo la Biblia nos levanta el telón, y nos deja ver que hay una lucha entre el reino de las tinieblas y el reino de la Luz (Colosenses 1:13). Es importante mencionar que el enemigo de Dios, ya ha sido juzgado y está vencido (Juan 16:11, Colosenses 2:15)
3. La lucha de Dios por redimir al Hombre: El primer hombre traicionó a Dios y después huyó de Él. Y esa misma historia se ha repetido sin excepción en cada hombre y mujer que ha nacido en la tierra. Inexplicable y gloriosamente, Dios tuvo la iniciativa de reconciliar y salvar. Ésta es precisamente la historia de redención que se cuenta en toda la Biblia: Dios buscando al hombre (Isaías 65:1). En otras palabras, Dios *“trabaja”* para salvar a quien no quiere ser salvado (Isaías 65:2; Romanos 3:10-12).

Así como desde el principio se manifestó el pecado, también desde el principio se reveló *“la Solución”* (Gén. 3:15-21). Sin embargo, no podríamos entenderlo si nos quedamos ahí, tenemos que seguir indagando en las páginas inspiradas por el Espíritu Santo donde de manera gradual, se nos va revelando el plan Eterno de Dios y la identidad de la Simiente prometida hasta manifestarse más claramente en la persona de Cristo. ¡Toda la Escritura es acerca de Él! (Juan 5:39).

Para mayor comprensión de lo antes mencionado, a continuación se enlista un ejemplo de la revelación de Cristo en cada libro de la Biblia. Considere que esta lista contiene solamente un ejemplo por libro, pero Cristo se manifiesta múltiples veces en cada uno.

- Génesis: *“La Simiente de la mujer”* (Gn 3:15)
- Éxodo: *“El Cordero Pascual”* (Éx. 12:3s)
- Levítico: *“El Sacrificio expiatorio”* (Lv. 17:11)
- Números: *“La Peña golpeada”* (Nm. 20:8-11)
- Deuteronomio: *“El Profeta prometido”* (Dt. 18:18)
- Josué: *“El Príncipe del ejército de Jehová”*. (Jos. 5:15)
- Jueces: *“El Libertador Divino”* (Jue. 2:18)
- Rut: *“El Pariente Redentor”* (Rt. 3:12)
- 1 Samuel: *“El Sacerdote Fiel”* (1 S. 2:35; 3:20)
- 2 Samuel: *“El Cantor de Israel”* (2 S. 23:1)
- 1 y 2 Reyes: *“El Rey que vendrá”*
- 1 y 2 Crónicas: *“El que edifica el templo”* (1 Cr. 28:20; 2 Cr. 3:1)
- Esdras: *“El Restaurador del templo”* (Esd. 6:14-15)
- Nehemías: *“El Restaurador de la nación”* (Neh. 2:13 y 17)
- Ester: *“El Preservador de la nación”* (Ester 4:14)

- Job: *"El Redentor que vive"* (Job 19:25)
- Salmos: *"El que guarda a Israel"* (Salmo 121:4-5)
- Proverbios: *"La Sabiduría de Dios"* (Pr. 8)
- Eclesiastés: *"El Predicador"* Ec. 1:1
- Cantar de los Cantares: *"El Amado"* Cnt. 2:16
- Isaías: *"El Siervo Sufriente"* (Is. 53)
- Jeremías: *"El Hacedor del nuevo pacto"* (Jer. 31:31)
- Lamentaciones: *"El que se aflige por su pueblo"* (Lm. 1:9; 3:48)
- Ezequiel: *"La Gloria de Dios"* (Ez. 43:2)
- Daniel: *"El Mesías venidero"* (Dn. 9:25)
- Oseas: *"El Amante de los infieles"* (Os. 3:1)
- Joel: *"La Esperanza de Israel"* (Jl. 3:1)
- Amós: *"El llevador de la cargas"* (sig. de Amós en hebreo)
- Abdías: *"El Salvador de Su pueblo"* (Abd. 21)
- Jonás: *"El Resucitado"* (Jon. 2:10)
- Miqueas: *"El Señor de Israel"* (Mi. 5:2)
- Nahum: *"El Destruidor"* (Nah. 2:1)
- Habacuc: *"El Santo Dios"* (Hab. 1:13)
- Sofonías: *"El Rey de Israel"* (Sofonías 3:15)
- Hageo: *"El Deseado de las naciones"* (Hag. 2:7)
- Zacarías: *"El Renuevo"* (Zac. 3:8)
- Malaquías: *"El Sol de justicia"* (Mal. 4:2)
- Mateo: *"El Rey de los judíos"* (Mt. 2:2)
- Marcos: *"El Siervo del Señor"* (Mr. 10:45)
- Lucas: *"EL Hijo del Hombre"* (Lc. 19:10)
- Juan: *"EL Hijo de Dios"* (Jn. 1:1; 20:31)
- Hechos: *"El que regresará"* (Hch. 1:10-11)
- Romanos: *"La Justicia del creyente"* (Ro. 1:17; 3:24)
- 1 Corintios: *"La Santificación del creyente"* (1 Co. 1:30)
- 2 Corintios: *"La Suficiencia del creyente"* (2 Co. 12:9)
- Gálatas: *"El Fruto del Espíritu"* (Gá. 5:22-23)
- Efesios: *"La Cabeza de la Iglesia"* (Ef. 1:22)
- Filipenses: *"El gozo del creyente"* (Fil. 4:4)
- Colosenses: *"La Plenitud de la Deidad"* (Col. 2:9)
- 1 Tesalonicenses: *"La Resurrección del creyente"* (1 Ts. 4:16-18)
- 2 Tesalonicenses: *"El Señor de paz"* (2 Ts. 3:16)
- 1 Timoteo: *"El Mediador entre Dios y los hombres"* (1 Ti. 2:5)
- 2 Timoteo: *"El Galardonador del creyente"* (2 Ti. 4:8)
- Tito: *"El Gran Dios"* (Ti. 2:13)
- Filemón: *"El Fiador"* (Fil. 18)
- Hebreos: *"El Sumo Sacerdote"* (He. 4:15)
- Santiago: *"El Dador de la Sabiduría"* (Stg. 1:5)
- 1 Pedro: *"La Piedra del ángulo"* (1 P. 2:6)

- 2 Pedro: *“La Antorcha que alumbra”* (2 P. 1:19)
- 1 Juan: *“La Vida”* (1 Jn.)
- 2 Juan: *“La Verdad”* (2 Jn.)
- 3 Jn: *“El Camino”* (3 Jn.)
- Judas: *“El Único Soberano”* (Jud. 4)
- Apocalipsis: *“REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”* (Ap. 19:16)

Es necesario tener una comprensión sólida de los primeros capítulos de Génesis para poder entender el resto de la Biblia, ya que todos ellos se edifican sobre esta base literaria, hermosa y verdadera. Por ejemplo, es significativo, la estrecha relación entre Génesis y Apocalipsis, ya que los grandes temas de la Biblia que comienzan en Génesis y que se desarrollan progresivamente en toda la Biblia, culminan en Apocalipsis. Génesis comienza describiendo un mundo sin pecado en el paraíso, donde el hombre y la mujer disfrutaban de una plena e íntima comunión con Dios, la cual se perdió a causa del pecado. En Génesis 3:16-19 la maldición cayó sobre la humanidad y sobre la tierra como resultado de la desobediencia de Adán y Eva; pero en Apocalipsis 22:3 leemos *“y no habrá más maldición”*. De tal manera que en el último capítulo de la Biblia, los creyentes estarán de regreso en el paraíso, comiendo del árbol de la vida y gozando de una plena y maravillosa relación con Dios, pues dice: *“verán su rostro”* (Apocalipsis 22:1-4). El plan de redención que inicialmente se reveló con la promesa de *“la simiente de la mujer”*, ya habrá sido totalmente consumado.

En conclusión, en estos 11 capítulos encontramos las respuestas a las preguntas más importantes que la humanidad se ha hecho desde la antigüedad; pero más allá de eso, el Espíritu Santo nos permite comenzar a ver la *“Vida”* (Juan 14:6). Es nuestra oración que Dios se revele al corazón de cada persona que se disponga a conocer al Dios Verdadero y Su plan Eterno, trayendo como resultado una genuina e intensa devoción hacia el Rey Eterno, Inmortal, Invisible y Único Dios. (1 Timoteo 1:17).